



# *Las paltas del Mantaro*

**TEXTO Y FOTOS: DAN LERNER\***

**E**l valle del Mantaro ofrece uno de los paisajes más imponentes del Perú. El río se abre paso entre inmensos cerros que, en temporada de lluvias, están cubiertos de vegetación.

Una serie de comunidades y centros poblados ocupan las márgenes del río: sus habitantes, empobrecidos y golpeados por el terrorismo, lograron sobrevivir gracias a la producción de maíz, que vendían a pequeñas empresas. Sus ganancias alcanzaban apenas para subsistir. La dieta, señalan algunos comuneros, consistía muchas veces en sopa de manteca, choclo y casi nada más.

El gobierno regional de Huancavelica en funciones manifestó que promovería el cultivo de la palta, y se propuso llegar al año 2014 con cinco mil hectáreas de palto hass instaladas. El presidente regional, Maciste Díaz, ofreció trabajar de manera conjunta con los agricultores para incrementar a mil el número de hectáreas dedicadas a la producción de palta en una primera etapa. Sin embargo, según el área agrícola de Programa Sierra Centro de **desco**, hoy este cultivo alcanza solo alrededor de doscientas hectáreas.

## LLEGÓ LA PALTA

Desde 2002, **desco** y su programa en la sierra central impulsaron la producción de paltas en las comunidades aledañas a la cuenca media del río Mantaro. Las

\* El autor agradece al equipo del Programa Sierra Centro de **desco**, especialmente a Jesús Pariachi, Saúl Condori y Ángela Dionisio, sin cuyo apoyo este reportaje no hubiera sido posible.

condiciones geográficas se prestaban perfectamente para ello, señala el ingeniero Pariachi, pero había mucho trabajo por hacer en materia de capacitación técnica y de concientización económica y social. La cosa no era, pues, plantar paltas y venderlas, sino también establecer un nuevo orden y cambiar ciertos hábitos. Un cambio en la manera de vivir de los agricultores y sus familias, pues la producción de paltas exigía nuevas técnicas y conocimientos que los lugareños no tenían.

Al principio, señala Celestino Medina Quispe, ex presidente de la Asociación de Productores de Palta del Valle del Río Mantaro, muchos agricultores y dirigentes comunales eran reacios a cambiar sus cultivos y costumbres. Lo que más les incomodaba, agrega, era que las ganancias no serían inmediatas. Como cualquier cambio importante, este tenía que ser sostenido en el tiempo e implicaba una fase de sacrificio hasta que la producción comenzara a generar réditos.

Las dificultades principales surgían de la propia organización en las comunidades. Al igual que en muchos centros poblados alejados de las grandes ciudades en el país, los de la cuenca media del valle del Mantaro no tenían claramente establecidos los límites de sus propiedades. Asimismo, en las parcelas se cultivaban productos que debían sembrarse separados. Pero Celestino Medina tenía confianza y, citando al ingeniero Pariachi, señala que “apenas los otros comuneros vieran que la producción de palta sí generaba ganancias, iban a organizarse para trabajar con el nuevo producto”.

Y así fue. Las capacitaciones de **desco**, sumadas al arduo trabajo de algunos agricultores, comenzaron a dar frutos interesantes. Para comenzar, las comunidades ya no tenían que vivir solo de la producción y venta de maíz, sino que generaron un ingreso paralelo y mucho mayor por la venta de paltas. Además —y no se trata de un dato menor—, se produjo un cambio en la dieta de las familias. Celestino Medina dice sonriendo: “Hace tiempo que no comemos sopa de manteca, ahora podemos conseguir carne y, por supuesto, bastante palta”. El ingeniero Pariachi asiente y agrega que la palta es uno de los vegetales más nutritivos que se producen en la zona.

### SALIENDO DEL ABANDONO

La plaza central de Santa Rosa de Mallma es un rectángulo de menos de una cuadra. En realidad no es una plaza. En su piso de tierra se ha improvisado una canchita de fútbol con un solo arco. A su alrededor se levantan construcciones de adobe. La mayoría son pequeñas casas donde viven familias numerosas. También hay una bodega, manejada por la señora Emiliana, presidenta de la Asociación de Productores de Palta de Santa Rosa de Mallma, y su marido. A un lado de la canchita, los comuneros están construyendo un local comunal para poder realizar sus asambleas.

En la puerta de una de las casas de adobe está sentada una anciana con la cara surcada por los años y heridas que seguramente prefiere olvidar. No responde

al saludo, mira con desconfianza, lo que no es usual en los pobladores de esta comunidad. Algo en los ojos de esta mujer evoca el pasado, el triste abandono del que han sido víctimas los pobladores de Santa Rosa. Jesús Pariachi recuerda que Santa Rosa sufrió los embates del terrorismo. “Estuvo atrapada entre dos frentes”, dice refiriéndose a los terroristas y las Fuerzas Armadas.

No solo el terrorismo asoló a Santa Rosa y a la población huancavelicana. Desde hace tiempo, la zona forma parte de la ruta del narcotráfico, razón por la cual las comunidades viven en la incertidumbre y el miedo. El fenómeno del narcotráfico está lejos de desaparecer. En la carretera que bordea el río Mantaro se ve transitar muchos camiones con cargas sospechosas para todos. Cabe señalar que los controles policiales se han incrementado, aunque, según denuncian algunos comuneros, la policía puede llegar a ser un silencioso cómplice del crimen organizado.

El ingeniero Pariachi y la señora Emiliana consideran que la violencia y la delincuencia han disminuido en la zona. Emiliana afirma que siempre va a haber ladrones que roben los cultivos porque no tienen los mecanismos de control ni suficiente personal para enfrentarlos, pero ya no viven una situación de sobresalto permanente. No son las autoridades, sin embargo, las que han mitigado el problema, sino la organización interna de las comunidades. Durante el viaje no logramos ver más de un par de camionetas de la policía.



*Alejandra Quispe y Nemecio Ramos aprovechan la presencia del ingeniero Pariachi, de **desco**, para resolver sus dudas respecto al cultivo y venta de paltas.*

## **CIFRAS ERRADAS**

Si bien la palta es ya una realidad en la cuenca media del valle de río Mantaro, las cifras que maneja la Dirección Regional Agraria de Huancavelica (DRAH) hasta 2009 sobre su producción son inexactas: los registros no tienen en cuenta la diferenciación por variedad del producto, haciendo que los datos no sirvan de mucho.

Según los agricultores de la cuenca media del río Mantaro, ellos producen un promedio de siete toneladas por hectárea de la palta tipo hass (que no ha sido registrada por la DRAH), frente a los cinco y seis que muestran los números de la DRAH.

En una región azotada por la pobreza, y donde la producción de este tipo de alimentos es el único sustento de las familias, solo es posible preservar la actividad



cuantificándola científicamente. Según el ingeniero Ruiz del Programa Sierra Centro de **desco**, los productores, tras realizar un cambio drástico con la inserción de la palta en sus tierras, necesitan mecanismos de protección asociados a la planificación agrícola que debe regular el Ministerio de Agricultura, además de asesoría y visión de futuro, lo que es imposible con registros que no se condicen con la realidad.

Los pequeños productores de la cuenca media del Mantaro necesitan competir en el mercado de manera justa y beneficiosa para ellos. Los precios bajan y suben, el mercado tiene ciclos, pero estos pueden ser mejor controlados si la producción se sustenta en datos sólidos. Así, los pequeños productores comprenderán que en determinados momentos habrá que producir más de lo habitual o recibir a cambio un poco menos.

La inclusión social, una de las metas centrales del actual gobierno, también comprende la inclusión en el mercado. Si la palta que se produce en esta zona es principalmente para exportar, las estrategias de mercado de los pequeños productores tienen que estar apoyadas en estudios de sostenibilidad serios hechos por el Estado, lo que no ocurre. Al igual que en todas las reformas importantes, priman los temas políticos, las alianzas subrepticias o, simplemente, el desinterés por apoyar a los pequeños productores, como sucede con las grandes empresas de la costa.

## UN TEMA POLÍTICO

Doña Emiliana nos explica cómo funciona la Asociación de Productores de Palta que preside. Mientras conversamos, nos damos cuenta de que en realidad son los productores, incluyéndola, los que necesitan explicaciones. No tienen muy claras las metas como Asociación y los productores no están mayormente interesados en organizarse, afirma. Sin claridad es natural que la concurrencia a las asambleas sea escasa.

La iniciativa de crear una Asociación de Productores nació de Sierra Exportadora, organismo estatal que declara “promover, fomentar y desarrollar actividades económicas productivas en la sierra, que permitan a los productores articularse competitivamente a mercados nacionales e internacionales”. En el papel todo suena perfecto. El hecho de que los productores se organicen y formalicen solo tiene aspectos positivos: podrán organizar mejor su producción y, como gremio, exigir mejoras en la valoración de la palta como producto de exportación. Sin embargo, hay demasiado interés político detrás de estas iniciativas, lo que termina por desprestigiar el trabajo de Sierra Exportadora.

Doña Emiliana saca de un cajón unos cuadernos de tapa dura. Uno de ellos contiene el acta de una de las reuniones que tuvo la asociación que preside. Ella no sabe leer y pide que le expliquemos el contenido. En otro cuaderno están los padrones que debe llenar cada productor. Hay que consignar el nombre, la edad, el número de miembros de la familia y



*Doña Emiliana posa orgullosa al lado de uno de los paltos de su chacra, en Santa Rosa de Mallma.*

una foto, entre otros datos básicos. Un funcionario de Sierra Exportadora llenó un padrón como ejemplo frente a doña Emiliana y su marido, pero aún no han llenado el suyo ni mucho menos lo han hecho los demás productores. ¿Por qué?

Además de la ausencia de los productores en las asambleas, Sierra Exportadora ha creado un problema que no debería existir: doña Emiliana y su marido señalan que el personal del gobierno les dijo que si ellos no votaban en la jurisdicción donde

ahora vivían y trabajaban, no podrían formalizarse en la Asociación. Esto es totalmente falso, el registro no tiene que ver con dónde se ha nacido, sino dónde se vive y se trabaja. A esto nos referimos con que hay demasiado interés político detrás de propuestas como esta: es evidente que los funcionarios no obtendrán votos de una persona que sufraga en otra localidad a cambio de registrarlo en la Asociación. Ellos buscan cumplir la ley de un favor por un voto, lo que no ocurre si



*Muchos productores de palta se instalan al borde de la carretera a vender su producto.*

el productor vota en una localidad ajena al funcionario del gobierno.

Doña Emiliana teme la próxima visita del personal de Sierra Exportadora pues los padrones no estén completos. No depende solo de los productores, muchos de ellos analfabetos, sino de funcionarios del Estado que realicen bien su trabajo y no busquen réditos políticos a cambio. Los lugareños siguen esperando a los congresistas que hicieron campaña en su

comunidad, incluyendo a Hugo Carrillo, en quien dicen haber depositado sus esperanzas y que no se ha vuelto a asomar por esas latitudes.

### **EL MERCADO, UN GIGANTE INJUSTO**

Alejandra Quispe y Nemecio Ramos tienen una chacra de un tercio de hectárea en Santa Rosa de Mallma. Nos cuentan que el precio de la palta bajó mucho este año



en comparación con el anterior. Si antes podían vender la palta hass (también producen palta fuerte y la mexicana) a un máximo de tres soles el kilo, este año les están pagando apenas un sol ochenta. Requieren una explicación que hasta ahora nadie les ha dado. El ingeniero Pariachi, a quien conocen desde hace tiempo y tratan con confianza, les explica el fenómeno: “Todos los exportadores se han enfocado en mandar la palta a Estados Unidos, donde hay ahora abundancia de frutas, por lo que ha bajado su precio. Además, se ha descuidado el mercado europeo, que ahora está en crisis. Todo eso sumado a que el dólar está cada vez más bajo.”

La pareja de productores comprende las explicaciones de Pariachi. Doña Alejandra apunta en un cuaderno cada palabra del ingeniero de **desco**, porque dice recibir información equivocada tanto de parte de los funcionarios del gobierno como de los empresarios que compran sus paltas. La señora aprovecha la presencia de Pariachi para llenarlo de preguntas sobre el cuidado de sus plantas y los precios. Dice que los ingenieros del gobierno los confunden afirmando que tal fertilizante no funciona o que tal planta ya no puede sobrevivir porque está enferma. Pariachi sabe que esos consejos son equivocados y dedica el tiempo con la pareja para aclarar sus dudas.

Es cierto que el mercado se regula por la oferta y la demanda, y que no hay mucho que podamos hacer al respecto. Lo mismo sucede con los productores de palta. Lo que resulta sorprendente es que nadie

se haya molestado en explicarles que el precio de sus paltas sufrirá variaciones y que eso no depende de ellos. No es que el precio baje porque la fruta esté mala, ni porque el fertilizante que utilizan es dañino, aunque las empresas que les compran quieran hacerles creer eso.

En este caso, es manifiesta la participación de los tres grandes agentes en la producción de paltas en la cuenca media del valle del Mantaro: la empresa exportadora, el Estado y los pequeños productores. A pesar de los esfuerzos de **desco**, que trata de estar presente en las chacras donde se produce la palta, la desinformación de parte de los funcionarios del Estado, sumada a la manipulación de los empresarios exportadores y el nulo conocimiento del mercado de los pequeños productores, genera que salgan perdiendo, como siempre, los que menos tienen y los que más trabajan.

A pesar de lo expuesto, todos aquellos productores que nos recibieron lo hicieron con una sonrisa en el rostro porque, comparando su situación con la que vivían antes del ingreso de la palta, sus vidas son más llevaderas. Nemecio Ramos y Alejandra Quispe dicen estar felices en sus chacras, lejos de las grandes ciudades donde sus hijos han ido a estudiar, porque ya no sobreviven: ahora viven. Ese ya es un paso importante. Lo que falta es consolidar a los productores como actores con voz en el mercado, que se unan en una asociación que funcione y que haga valer sus derechos. Hay mucho trabajo por hacer y, felizmente, ya se está haciendo bastante. ■